



Pastoral **Vocacional**



La vocación en la biblia

LECTIO DIVINA

Marcos 1, 14 – 20



Arquidiócesis
de Tlalnepantla

TIERRA DE EN MEDIO



LECTURA

Marcos 1, 14 – 20

Después que Juan fue entregado, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios: «El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva.» Bordeando el mar de Galilea, vio a Simón y Andrés, el hermano de Simón, largando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: «Venid conmigo, y os haré llegar a ser pescadores de hombres.» Al instante, dejando las redes, le siguieron.

Caminando un poco más adelante, vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan; estaban también en la barca arreglando las redes; y al instante los llamó. Y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él.

Palabra del Señor



MEDITACIÓN

Este pequeño texto del evangelio nos presenta a Jesús visitando un lugar muy específico: Galilea. Y eso es maravilloso, porque Jesús nos llama en nuestra realidad concreta, ahí, en nuestra ciudad, en nuestro trabajo cotidiano, es justo en lo que están Simón y Andrés, están haciendo lo que suelen hacer, lo que normalmente hacían, son pescadores y justo eso están haciendo.

Los llama, los invita a dos actividades muy específicas, vengan conmigo, es decir, se invita a estar con Jesús, a convivir con él, a ir siguiendo sus pasos en este mundo, pero también a ser pescadores de hombres. Aquí descubrimos la doble realidad de quien acepta la invitación de Jesús, tiene que dedicar una parte de su vida a estar con él, a convivir, a escucharlo, a repetir su camino; pero también hay otra tarea, la de ir al encuentro de los demás, pescarlos, invitarlos acércalos a este Jesús que nos ha llamado y quiere que nosotros seamos los instrumentos para llamar a los demás.

Este texto nos habla también de aquello que hay que dejar para seguir al Señor, hay que dejar las redes, para algunos en particular, también hay que dejar a su padre y los compañeros de trabajo, esto implica que hay que estar dispuestos a





dejar muchas cosas para seguir al Señor, lo que se debe tener en cuenta es que ciertamente vale la pena, estos jóvenes que fueron llamado no se arrepintieron, siguieron a Jesús hasta el final y nunca renunciaron.

Lo último que conviene resaltar es que Jesús llama a unos pescadores y los invita a ser pescadores de hombres, no les pide abandonar lo que son, sino darle un nuevo enfoque, transformar lo que ya hacen en algo que toque la vida de los demás, que tenga sentido para todos.



CONTEMPLACIÓN

Te invito a reflexionar las siguientes preguntas:

¿Qué te pide el Señor que dejes para seguirlo? ¿Estás dispuesto a dejarlo? ¿Qué te cuesta más dejar? ¿Por qué te cuesta dejarlo?

¿Has descubierto a Jesús que camina en tu realidad? ¿Lo has mirado cercano a ti e invitándote a una gran aventura? ¿En qué momentos de tu vida cotidiana te ha llamado?

¿A qué persona tienes que pescar? ¿Quiénes de tu realidad cercana necesitan encontrarse con Jesús? ¿Qué haces para llevar a los demás a Jesús?



ORACIÓN

Ahora en un momento de silencio descubre que quieres decirle a Dios, te propongo algunas ideas, si te identificas con alguna, úsala para tu oración, si no puede escoger cualquier otra:

- Pedirle que te permita acercarte a los demás para pescarlos, para presentarles a este Jesús que te ha llamado a transformar el mundo
- Ofrecerle disculpas por las veces que no has sabido dejar las cosas que te impiden seguirlo
- Agradecerle porque te llama a ser tú mismo, pero de una manera que transforme la realidad de los demás





ACCIÓN

Como respuesta a este momento de oración te invito a que te pongas un compromiso para los días que siguen, trata de hacerlo por lo menos todos los días de una semana, te propongo tres acciones, escoge la que mejor se adapte a tu realidad:

- Escoge algo a lo que puedas renunciar en estos días y déjalo para ir fortaleciendo tu voluntad
- Pasa tiempo con alguna persona que no conozca la buena noticia que es Jesús, escúchalo y pasa tiempo con él
- Pasa tiempo con Jesús, dedica por lo menos quince minutos a tu oración personal

